

**LA VIDA CRISTIANA, LA VIDA DE IGLESIA,  
LA CONSUMACIÓN DE LA ERA Y LA VENIDA DEL SEÑOR**

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

**La oración de la era ofrecida a Dios  
por medio de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como casa de oración**

Lectura bíblica: Is. 56:7; Mt. 18:18-19; Mr. 11:17a; Ef. 1:20-23; 2:6

**I. La oración de la era es la oración de la iglesia como Cuerpo de Cristo, la oración que ejerce la autoridad de Cristo como Señor ascendido y Cabeza del Cuerpo para el cumplimiento de la economía de Dios—Is. 45:11; 62:6-7; Ez. 36:37; Mt. 18:18-19:**

- A. La ascensión de Cristo indica que toda la obra de redención ha sido efectuada completamente—He. 1:3; 10:12:
  - 1. La ascensión de Cristo indica que el señorío de Cristo ha sido establecido—Hch. 2:36.
  - 2. Cristo ha sido exaltado por Dios, establecido como Señor del universo y hecho Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia; todas las cosas están bajo Sus pies, y todo lo que Él obtuvo y logró se transmite a la iglesia, la cual es Su Cuerpo—Ef. 1:22-23.
- B. Debido a que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, la posición de la iglesia es exactamente igual a la de Cristo; puesto que el Cuerpo es uno con la Cabeza, la posición del Cuerpo es exactamente igual a la de la Cabeza—1 Co. 12:12, 27; Ef. 5:30.
- C. La autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza ejercida por el Cuerpo; por tanto, la autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza—Col. 1:18; 2:19.
- D. La oración de la era no es la oración de creyentes individuales, sino la oración de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Hch. 12:5b; Ap. 8:3:
  - 1. En esta clase de oración, no le rogamos al Señor que haga algo por nosotros; en lugar de ello, reclamamos lo que el Señor obtuvo y logró; Él está sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y sobre todo nombre que se nombra—Ef. 1:20-21.
  - 2. Cuando oramos según lo que el Señor obtuvo en ascensión, podemos tomar el terreno de Su ascensión y reclamar Su señorío sobre la situación actual mundial—2:6.
  - 3. Debido a que el Cuerpo es uno con la Cabeza en los cielos, el Cuerpo tiene la autoridad de atar o desatar lo que ya ha sido atado o desatado en los cielos—Mt. 16:19; 18:18.
- E. A fin de entrar plenamente en esta clase de oración y ser capaces de ejercer la autoridad dada por la Cabeza al Cuerpo, necesitamos aprehender que somos miembros del Cuerpo y debemos vivir, actuar y movernos en el Cuerpo—Ro. 12:5; 1 Co. 12:12-27.

**II. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es una casa de oración—Is. 56:7; Mr. 11:17a; Jn. 2:16-17, 19-21; 14:2; He. 3:6:**

- A. En la iglesia como templo de Dios, una casa de oración, oramos a fin de que se cumpla el deseo de Dios, se lleve a cabo la voluntad de Dios y se realice la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 9:1-23; Jn. 15:7; Mt. 6:10; Ef. 3:14-21; 5:27; Ap. 14:1; 21:2.
- B. En la casa de oración, vivimos y servimos como un hombre de oración, orando al Dios misterioso en la esfera divina y mística—Lc. 5:16; Jn. 6:57; 14:9-10, 20.
- C. En la iglesia como templo de Dios, una casa de oración, oramos según el deseo y los pensamientos de Dios; tal oración es preciosa y de peso, y sacudirá las puertas del Hades y afectará a Satanás—Dn. 9:1-23.
- D. La oración que le agrada a Dios es la oración que pide que se cumpla la voluntad de Dios y que se complete la obra de Dios—Mt. 6:10; Col. 1:9; 4:12; Is. 45:11; 62:6-7; Ez. 36:37.
- E. La oración ofrecida en la casa de oración debería tener por finalidad el cumplimiento de la economía de Dios—1 R. 8:48:
  - 1. La Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo son tres cosas cruciales con respecto a la economía de Dios:
    - a. Cristo es nuestra buena tierra; Cristo es nuestra ciudad, nuestro reino; y Cristo es el templo, la morada de Dios.
    - b. Nuestras oraciones deberían tener como objetivo la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo; esto quiere decir que nuestras oraciones deben tener como objetivo los intereses de Dios, esto es, Cristo y la iglesia, que son los intereses de Dios en la tierra—Ef. 1:16-23; 3:14-21.
    - c. Daniel oraba por la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén—Dn. 6:10.
  - 2. Para orar apropiadamente, debemos orar a Dios en el nombre del Señor Jesús, teniendo como objetivo los intereses de Dios con respecto a Su economía; orar en el nombre de Jesús es orar por los intereses de Dios en la tierra, que es Cristo como porción de Dios para nosotros, como reino de Dios y como morada de Dios—Jn. 14:13-14; 15:16; Ef. 2:21-22; 3:8; Col. 1:12-13.
- F. En Su ministerio celestial, Cristo intercede, ministra y ejerce la administración de Dios, y nosotros necesitamos ser aquellos que responden a las actividades de Cristo en Su ministerio celestial por medio de nuestras oraciones en la iglesia como templo de Dios, una casa de oración—He. 2:17; 4:14; 7:25-26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-4:
  - 1. Mediante nuestra oración le damos a Cristo, la Cabeza, una vía por la cual puede llevar a cabo Su administración por medio de Su Cuerpo; mientras la Cabeza obra en los cielos al interceder, ministrar y administrar, nosotros, el Cuerpo, obramos en la tierra al responder al ministerio celestial de Cristo y al reflejar lo que Él hace—1:18a; 2:19; 3:1-2; He. 2:17; 4:14; 7:25-26; 8:1-2; Ap. 5:6.
  - 2. Si buscamos las cosas de arriba y tenemos una misma vida y un mismo vivir con Cristo, estaremos completamente ocupados con los intereses del Señor; nuestro corazón estará con Él en los cielos, donde Él intercede por las

iglesias, suministra a los santos y administra el gobierno de Dios—Col. 3:1-4, 17.

- G. La oración ofrecida en la iglesia como casa de oración está en la posición de ascensión, y con esta posición de la oración se encuentra la autoridad de la oración; cuando tenemos la posición y la autoridad celestiales, nuestras oraciones llegan a ser la administración de Dios, la ejecución de la voluntad de Dios; ésta es la oración prevaleciente de la iglesia, es decir, la oración de la era—Ef. 1:22-23; 2:6; Mt. 6:9-10, 13b.
- H. En la iglesia como casa de oración, oramos para ejecutar las cosas, atando en la tierra lo que ha sido atado en los cielos y desatando en la tierra lo que ha sido desatado en los cielos; ésta es la oración propia del Cuerpo; podemos tener esta clase de oración sólo cuando pedimos “en armonía”—18:18-19.
- I. En la iglesia como casa de oración, podemos participar en la vida intercesora de Cristo, orando en el centro de la administración divina—Ap. 8:3; He. 7:25; Ro. 8:26-27, 34.
- J. El tema central y la meta de la oración que ofrecemos en la casa de oración consisten en preparar una iglesia gloriosa para Cristo, una iglesia que le corresponda y cumpla el deseo de Su corazón—Ef. 1:5, 9; 3:14-21; 5:27.
- K. El recobro del Señor tiene por finalidad edificar a Sion —la realidad del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén— y alcanzamos Sion al orar en la iglesia como casa de oración—4:16; Ap. 14:1; 21:2.